

## El reportero y el fantasma

Yo fui reportero de El Caso, el semanario de sucesos más vendido en España, durante más de cuarenta años.

Mi compañero Pascual, con su cámara, y yo, con mi cuaderno de notas y una Hispano - Olivetti en el coche, recorrimos toda la piel de toro de punta a punta.

Me viene a la memoria muchas veces un caso en especial: en un pueblo con un ruinoso castillo medieval, en lo alto de una colina, se aparecía en las noches de luna llena, un fantasma clamando venganza.

Llegados allí y, después de hospedarnos en la fonda, nos dispusimos a pasar la noche en vela a la espera de la aparición del ente, pero tuvieron que pasar tres noches, hasta que hubo luna llena.

Pascual, preparado con el flash, y yo, ojo avizor y oídos en guardia, esperábamos impacientes.

A eso de las tres de la mañana vimos aparecer por una de las almenas, una figura sepulcral envuelta en un sudario blanco, arrastrando unas enormes cadenas.

Algo en todo aquello me olía a chamusquina. Sali corriendo detrás de la aparición y Pascual con la cámara detrás, tropecé con el aparecido y los dos caímos rodando, el fantasma soltó un:

- ¡Rediez me han pillado!

Pascual tiró la foto, al tiempo que yo le arrancaba de la cabeza el paño con que se cubría.

- ¡Coño, si es el alcalde! Dijo Pascual.

-¡Cojones, si es el tabernero! Dije yo.

Y es que los dos oficios tenía el hombre.

-Pero bueno ¿qué hace usted vestido de fantasma?

Y el desgraciado llorando nos comentó que cada vez venía menos gente al pueblo y se le había ocurrido esa estratagema para atraer a los turistas y así levantar un poco la economía del pueblo y de paso la suya.

Como se podrá comprender, no dijimos a nadie nada de aquel enredo. Ni siquiera en la redacción, nos dio pena del alcalde y del pueblo, de aquel pueblo perdido en la nada.

Manuela

4 de noviembre de 2022